

Otoño | 2008

## MUROS DEL SIGLO XX, MUROS DEL SIGLO XXI

INTERROGANTES SOBRE LA PERPETUACIÓN DE SEPARACIONES EN EL MUNDO GLOBAL

por Jean-Jacques Kourliandsky

### Parte I de II

Las fronteras, los límites, aparecieron con los hombres. “La frontera es una construcción social”.<sup>1</sup> Materializa la toma de conciencia práctica de la alteridad. Sus contenidos cambiaron en la historia. A veces figuran sólo en mapas; o en el espíritu de grupos humanos. A veces se materializan en *Limes*, muros que separan materialmente espacios geopolíticos. De una forma u otra diseñan materialmente los territorios que delimitan; y definen identidades distintas. Analizar sus transformaciones, en cierto modo refleja el rumbo del mundo y permite percibir a través de una de sus consecuencias concretas sus evoluciones.

El Muro de Berlín cayó hace casi veinte años. Simbolizaba la separación entre el “Este” y el “Oeste”, dos mundos enfrentados, por ideología, sistemas políticos y económicos, organización de la sociedad, alianzas militares. Representaba la frontera absoluta, poniendo el “Bien” y el “Mal”, como conceptos movilizadores, reversibles geográficamente. Identificaba el “Muro” la incomunicación territorializada y diabolizada en su sentido histórico, civilización de un lado, barbarie del otro. Una Gran muralla, un *Limes*, tecnológicamente actualizados, pero respondiendo al comentario de Michel de Montaigne: “verdad de un lado de los Pirineos, error al otro”.<sup>2</sup>

Al tiempo que caían las piedras del Muro, intelectuales, políticos, periodistas y simples ciudadanos percibieron espontáneamente lo que habían vivido franceses y muchos europeos después de la toma de La Bastilla. Las palabras de Goethe se vieron reactualizadas en los años posteriores a la caída del Muro: “Desde aquí y en este lugar empieza un mundo nuevo”.<sup>3</sup> Surgieron teorías optimistas sobre el futuro de un mundo en paz y en desarrollo, el fin de una historia de guerras y contradicciones, el mismo “Fin de la Historia”.<sup>4</sup>

Una lectura sin más de la prensa de los últimos años rompe la perspectiva que parecía abrir la caída del Muro de Berlín. Siguen existiendo muros; más aún, se contruyen otros nuevos. Se mantienen algunos de los viejos muros, como el que divide la península coreana o el que separa Chipre. El primer caso puede percibirse como residual: refleja una realidad de bloques que sobrevive en un rincón aislado del universo. El segundo no corresponde a la división de los bloques. Existía antes y sigue en pie a pesar de las perspectivas apaciguadoras supuestamente abiertas con el fin de la división Este-Oeste. A la luz de estas teorías históricas optimistas, resulta sorprendente que se levanten o proyecten

Continúa en página 4...

<sup>1</sup> Patrick Picouet, Jean-Pierre Renard, *Les frontières mondiales, origines et dynamiques*. Nantes: Éditions du Temps, 2007. Véase también: Michel Foucher, *Fronts et frontières*. Fayard, 1991.

<sup>2</sup> Michel de Montaigne, *Essays*. Gredos.

<sup>3</sup> Johann W. von Goethe, *La campagne de France-Valmy*. Paris: Henri Gautier, 1896.

<sup>4</sup> Francis Fukuyama. *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires: Planeta, 1992.



INSTITUTO DE CIENCIAS POLÍTICAS Y  
RELACIONES INTERNACIONALES

**DIRECTOR**

Enrique AGUILAR

**COORDINADOR DE ESTUDIOS**

Marcelo CAMUSSO

**CONSEJO DIRECTIVO**

Marcelo CAMUSSO

Joaquín MIGLIORE

Víctor TELLERÍA

Asunción ZUMÁRRAGA

Javier LÓPEZ LLOVET

Graciela RAMOS

**CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES**

**DIRECTOR**

Andrés FINK

**ESCENARIOS INTERNACIONALES**

ISSN: 1850-4523

**DIRECTOR**

Andrés FINK

**EDITORES**

María Paz ANDRADA KRAUSE

Santiago Manuel ALLES

**COLABORADORES**

Rodrigo CONDE GARRIDO

Samanta CURTI

*Escenarios Internacionales* es una publicación bimestral del Centro de Estudios Internacionales, dependiente del Instituto.

Las contribuciones de artículos de análisis sobre temas coyunturales internacionales y fotografías son bienvenidas.

Las notas firmadas reflejan la opinión de los autores y son responsabilidad de ellos.

Av. Moreau de Justo 1300, 3° (C1107AAZ)

e-mail: ceint@uca.edu.ar

Teléfono: (+54-11) 4338-0868

Fax: (+54-11) 4349-0210

## SUMARIO

### 3 Presentación

### Análisis

- 4 **Muros del Siglo XX, Muros del Siglo XXI**  
Interrogantes sobre la perpetuación de separaciones  
en el mundo global  
por Jean-Jacques KOURLIANDSKY

### El Lugar de Brasil en el Mundo

- 9 **Brasil en su escala regional**  
por Fabián CALLE
- 13 **Brasil como actor global**  
por Luis MENDIOLA

## PRESENTACIÓN

Las migraciones constituyen un signo distintivo de nuestros tiempos. A diario se observa en la prensa cómo miles y miles de personas, todos los años, se desplazan de un lugar a otro en busca de mejores oportunidades de vida; aunque, muchas veces, se trata apenas de un desesperado intento de supervivencia. Se trata, tal como reconoce el *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XCII Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado* (octubre de 2005), de:

...un fenómeno que a lo largo del siglo recién concluido asumió una configuración, por decirlo así, estructural, transformándose en una característica importante del mercado del trabajo a nivel mundial, como consecuencia, entre otras cosas, del fuerte impulso ejercido por la globalización. Naturalmente, en este “signo de los tiempos” confluyen diversos componentes. En efecto, comprende las migraciones internas y las internacionales, las forzadas y las voluntarias, las legales y las irregulares, también sujetas a la plaga del tráfico de seres humanos.

Al tiempo que estos procesos migratorios se iban intensificando, también se han manifestado crecientes reacciones en los puntos de destino. En ocasiones, estas reacciones se presentan en forma de xenofobia y racismo, usualmente oculto en las relaciones sociales cotidianas; aunque también se presenta explícito en forma de discurso político, tal como atestigua entre otros el Frente Nacional francés. A su vez, con mayor frecuencia, estas reacciones se expresan en barreras institucionales y, también, físicas. Muros del presente siglo.

Precisamente, este último punto es explorado en el trabajo de Jean Jacques Kourliandsky incluido en el presente número de ESCENARIOS INTERNACIONALES. Tras el fin de la Guerra Fría, los muros que dividían mundos separados por concepciones políticas e ideológicas; fueron reemplazados por otros que “trazan un límite físico entre poblaciones con niveles de vida muy distintos. Del lado de los que tomaron la iniciativa de construir muros, el nivel de vida es de los más altos en el mundo. Del otro, la población es pobre o muy pobre”.

La enseñanza de la Iglesia, por el contrario, dispone que las comunidades deben hacer los esfuerzos necesarios para acoger, con corazón generoso, a los migrantes; más aún, deben reflexionar sobre los motivos que empujaron a tales desplazamientos antes que levantar barreras. En este sentido, el mencionado *Mensaje* papal expone:

Por lo que atañe a la otra categoría de emigrantes, la de los que piden asilo y de los refugiados, quisiera destacar que en general se suele afrontar el problema constituido por su ingreso, sin interrogarse también acerca de las razones que los han impulsado a huir de su país de origen. La Iglesia contempla este mundo de sufrimiento y de violencia con los ojos de Jesús, que se conmovía ante el espectáculo de las muchedumbres que andaban errantes como ovejas sin pastor (cf. Mt 9, 36). Esperanza, valentía, amor y también “creatividad de la caridad” (*Novo millennio ineunte*, 50) deben impulsar el necesario compromiso, humano y cristiano, para socorrer a estos hermanos y hermanas en sus sufrimientos.

No obstante, con independencia de las obligaciones morales que se imponen hacia los migrantes, cabe preguntarse por las causas no sólo de tales desplazamientos; sino también de aquellas reacciones que ocurren en los lugares adonde llegan esos migrantes. Desde ESCENARIOS INTERNACIONALES intentamos dejar sentados, mediante la publicación del mencionado trabajo de Kourliandsky, algunos puntos de partida para el análisis y la reflexión.

## MUROS DEL SIGLO XX, MUROS DEL SIGLO XXI

...viene de página 1

nuevos muros, entre Estados Unidos y México, entre África del Norte y Europa, entre Israel y Palestina.

¿Qué simbolizan estos nuevos muros? ¿Materializan una nueva separación fundamental, tanto ideológica como política y social, entre dos mundos? ¿Podemos establecer un lazo racional entre los atentado del 11/9 y estos nuevos muros? Los muros históricamente separaron mundos distintos, a veces hostiles.

¿Está apareciendo hoy día una nueva línea divisoria, tan fuerte como la anterior entre el “Este” y el “Oeste”? ¿Quién tomó la iniciativa de edificar estos muros? ¿Cómo justificaron sus iniciadores su construcción? Estas preguntas pretenden buscar el sentido geopolítico de una realidad nueva y compleja, más allá de las declaraciones oficiales que acompañan el montaje de tabiques entre pueblos y países.

Este ensayo por lo tanto pretende únicamente abrir caminos reflexivos para entender el movimiento del mundo contemporáneo. Intenta plantear una reflexión, sin pretender dar respuestas definitivas a una problemática muy amplia. Dentro de este ejercicio intelectual forzosamente limitado, donde no existen posiciones neutrales ni en el autor ni en los lectores, se pretende poner en consideración algunas preguntas cruciales.

### MUROS NUEVOS

Una mirada atenta a los muros de la post Guerra Fría impone algunas preguntas: ¿Dónde y cuándo se armaron? ¿Cómo se presentan? ¿Quién les edificó? ¿Quién les defiende? ¿Y qué defienden?

El primero de estos nuevos muros se levantó entre África y Europa. Las autoridades españolas, en 1997, empezaron a construir un sistema fronterizo destina-

do a impedir toda forma de entrada ilegal en sus ciudades-territorios de Ceuta y Melilla, políticamente europeas, pero geográficamente africanas.<sup>5</sup> El sistema es sofisticado, tal como el que existía entre las dos Alemanias y en Berlín. Se trata de una doble valla de seis metros de altura, con un doble sistema de vigilancia humana y electrónica. A su vez, esta línea física fue ulteriormente completada con un muro virtual: el “Sistema integrado de vigilancia externa” (SIVE) está conformado por radares que vigilan el espacio marítimo entre Europa y África del Norte.

La Unión Europea desde 2005 tiene un programa destinado a cerrar el espacio marítimo europeo frente a África, tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo. El programa, llamado “Frontex”, combina fuerzas de policía y militares, tanto de marina y como de aviación; y ya ha organizado tres operaciones en 2006, dos en el Mediterráneo (*Nautilus I* y *Poseidón*) y otra en el Atlántico (*Hera*).

El segundo de estos muros se levantó en Oriente Medio entre Israel y Palestina. Fue también una decisión unilateral, tomada por el gobierno israelí en 2002. Se trata, en este caso, de un muro de hormigón con sensores electrónicos que divide un espacio antes abierto o semiabierto e impide cualquier intercambio humano; y está bajo el control de las fuerzas armadas israelíes.

Un tercer muro se construyó en la capital de Irak, Bagdad. El núcleo central de la ciudad, donde están ubicados todos los centros decisionales, tanto locales como norteamericanos, está ahora desconectado del resto del país por un muro. A su vez, a principio de 2007, las autoridades militares norteamericanas en Irak empezaron a edificar otro muro alrededor del

<sup>5</sup> Emmaniel Blanchard y Anne-Sophie Wender (ed), *Guerre aux migrants*, Paris: Syllepse, 2007.

barrio llamado Adhamiya, el cual, una vez terminado, tendrá una longitud de cinco kilómetros.

La decisión de edificar el cuarto la tomó el gobierno norteamericano en 2006 y fue, también, una decisión unilateral aprobada por el Senado. Se trata de un muro-frontera de más de 1.120 kilómetros de extensión entre los Estados Unidos y México. No tiene la sofisticación de los muros antes señalados y, por el momento, sólo han sido efectivamente programados 590 kilómetros. La Casa Blanca ha enviado unos 15 mil soldados de la guardia nacional a la “Línea” y planea reclutar otros 10 mil guardias fronterizos para vigilarlo, al tiempo que avanza en la instalación de un muro virtual (*Security Border Initiative Network* o SBI-ne), que cuenta con nueve torres dotadas de medios electrónicos instaladas en el Estado de Arizona y un satélite de vigilancia, de uso compartido con las Fuerzas Armadas, para detectar todo intento de desplazamiento en la frontera.

Por otro lado, se observan también nuevas formas de urbanización, en las que las ciudades son segmentadas. Se van construyendo barrios que parecen medievales, barrios ensimismados, protegidos con muros o rejas, bajo control de servicios privados de seguridad. Estos barrios están conectados con otros sitios de admisión reservada, sean centros comerciales y de diversión o cementerios privados. Forman así una red privatizada de vida reservada, protegida con armas de toda forma de incursión considerada ajena. Empezaron a construirse en los Estados Unidos, pero existen bajo diferentes nombres, siempre siguiendo el mismo modelo, en los lugares más disímiles, desde la Argentina a Nigeria; pero se observan muy especialmente en América latina. Los muros y las defensas humanas de estos barrios presentan características parecidas a los muros hechos por Estados.

¿Cuáles son los denominadores humanos de todos estos muros? Separan poblaciones muy distintas sociológicamente y, a veces, culturalmente. Los muros estadounidenses y europeos, como también los muros de los *countries*, trazan un límite físico entre poblaciones

con niveles de vida muy distintos. Del lado de los que tomaron la iniciativa de construir muros, el nivel de vida es de los más altos en el mundo. Del otro, la población es pobre o muy pobre. En el caso de Israel, existen también estas características; pero se encuentran amplificadas por diferencias religiosas y culturales.

Más allá de la separación brutal en el tiempo que supone la decisión tomada en los años 2000 de construir muros donde antes no existían tales obras, estos muros, militarizándose, expresaron una radicalidad creciente. Como la Gran Muralla china, el *Limes* romano o las fronteras entre “Este” y “Oeste”, son cada año más militarizadas. Son soldados quienes están encargados de asegurar su opacidad, tanto en el Río Grande como en el estrecho de Gibraltar. Y la movilización de las Fuerzas Armadas es considerada natural: se trata de muros que son fronteras, se trata entonces de defensa del territorio nacional.

### ¿NUEVOS MUROS? ¿PARA QUÉ FRONTERAS?

Los muros separan. Los muros de la segunda mitad del siglo XX delimitaban dos espacios distintos, por ideología, cultura, economía. ¿Los muros actuales separan mundos diferentes? ¿Cuál es la identidad de los territorios separados en los albores del siglo XXI?

Paradójicamente los muros actuales coexisten con discursos políticos de apertura y de diálogo. Estos discursos, surgidos en el mundo “central” tras la caída del Muro de Berlín, afirmaban el regreso del tiempo de las utopías. Se trataría, según algunos, de “refundar el mundo”. Definió este momento histórico tan peculiar Jean-Claude Guillebaud: “Después del derumbamiento del comunismo en 1989, podíamos, según se decía, volver al hilo de una historia rota, la de la Ilustración y de las libertades”.<sup>6</sup> Desaparecida la alteridad ideológica, tanto Europa como el mundo recuperarían una unidad artificialmente interrumpida. Francis Fukuyama fue el más difundido representante de esta mirada filosófica y política. Muchos

<sup>6</sup> Jean-Claude Guillebaud, *La refondation du monde*. Seuil, 1999.

otros apostaron por un mundo edificado sobre la sociedad de mercado y el compromiso permanente y pacífico entre actores sociales y económicos. El politólogo Richard Rosecrance llegó a anunciar que el “siglo XXI, por primera vez en la historia, ofrece la perspectiva de una transformación pacífica y de una estabilidad planetaria duradera”.<sup>7</sup>

No obstante, en los países “periféricos”, pero también en la “vieja Europa”, aparecieron otras construcciones ideológicas menos optimistas, relativas al recomodamiento del mundo. Así, Adolfo Koutoudjian expresa claramente esta duda. “Hoy en día [...] hay cierto consenso en la caracterización de esta época; este fin de siglo es un tránsito entre una época y otra, entre una época de modelos de organización social y política conocidos a otra donde hay fuertes incógnitas”. Lo que Hubert Védrine expresó de la siguiente manera: “¿Cómo podemos analizar el mundo en el que vivimos después de la desaparición de la Unión Soviética ? [...] Nunca pensé que habíamos llegado al fin de la historia [...] No considero automático la asimilación de economía de mercado y democracia; y estos dos términos con fin de los conflictos”.<sup>8</sup>

En cualquier caso, durante algunos años, la perspectiva kantiana de un mundo en paz, por primera vez, ganó credibilidad y legitimidad. En estos años los responsables de los Estados más poderosos plantearon la necesidad y la posibilidad de organizar el mundo de otra manera, poniendo la fuerza al servicio del derecho y de la justicia. En esa línea, Antony Lake, asesor de la Administración Clinton, definió la post-Guerra Fría como el momento de la “democracia de mercado”, que los Estados Unidos, recuperando la inspira-

ción de los padres fundadores, debían extender al resto del mundo por medios pacíficos. Al otro lado del Atlántico, François Mitterrand retornó a los fundamentos ideológicos de la Revolución francesa para proponer un papel actualizado para la ONU: a fin de cumplir con su estatuto, debía intervenir en Estados fallidos ante situaciones de urgencia humanitaria. En diciembre de 1988 Francia presentó el principio de ingerencia humanitaria y fue adoptado por la Asamblea General.<sup>9</sup>

El mundo parecía dirigirse, bajo la batuta de las grandes potencias, hacia una gobernabilidad compartida, negociada y pacífica. Apertura fue la palabra clave. El mundo roto de un ayer de conflictos y de amenazas nucleares permanentes; podía recomponer su unidad artificialmente escondida. La unificación alemana, hecha en unas horas abría tiempos distintos, tiempos de paz y de democracia para todos los pueblos y los países del mundo. Los conflictos del mundo de los muros, efectivamente, encontraron un camino nuevo en casi todos los casos: Europa recuperó la unidad perdida en 1945; los conflictos en América central dieron lugar a elecciones libres; desapareció la segregación racial en Sudáfrica. Se llegó a pensar que los muros también podían caer en el Oriente Próximo. Palestinos e israelíes empezaron a hablar de un posible compromiso en Oslo y en Madrid, al punto que unos años más tarde, el israelí Yossi Beilin y el palestino Yasser Abed Rabbo, llegaron a imaginar una Jerusalén compartida, sin muros.

Los vencedores de la Guerra Fría, Estados Unidos y sus aliados de la Alianza Atlántica, se imaginaron reconstruyendo el mundo, dando una dimensión global a sus principios articuladores: libertad, competencia pacífica y democracia de mercado. La expresión de esta ambición fue *oximórica*. Pretendía combinar una moral presentada como universal; con los intereses particulares de cada uno de los vencedores. La coincidencia de ninguna manera supuso una mínima reflexión

<sup>7</sup> Richard Rosecrance, *The Rise of the Virtual State*. New York: Basic Books, 1999; y “Débat sur l’État virtuel de Richard Rosecrance”, Presses de Sciences Po, Paris, 2002.

<sup>8</sup> Adolfo Koutoudjian, *Geopolítica y globalización*. Buenos Aires: Eudeba, 2001. Véase también Sonia de Camargo, “Globalização e Regionalização”, en *Política Internacional, Política Externa e Relações Internacionais*, 2006. Hubert Védrine, *L’hyperpuissance américaine*. Les notes de la Fondation Jean Jaurès, Paris, no. 17, septiembre 2000.

<sup>9</sup> Resolución 43/131, en François Rubio, *Le droit d’ingérence est-il légitime?*, l’Hèbe, CH-Grolley, 2007.

crítica entre norteamericanos y europeos. Por el contrario, se observaba a Occidente intentando combinar, de buena fe, una ideología universal con la defensa expansiva de sus intereses económicos y energéticos.

La victoria ideológica y geopolítica del “Oeste” llegó a reflejar una superioridad moral asumida sin espíritu crítico. Permitió armar de legitimidad moral políticas exteriores ingerentes. Occidente, con otros modales, perdió su mala conciencia, heredada de dos guerras mundiales y de guerras coloniales. Podía volver a inventar y tener nuevas políticas de influencia, ahora en nombre de las libertades humanas y de la democracia. El discurso francés de ingerencia humanitaria reencontraba así el legado revolucionario de los últimos años del siglo XVIII. También la Unión Europea desarrolló un programa de promoción de la democracia en el mundo, mientras los presidentes estadounidenses recuperaron el discurso del “Destino manifiesto”. Lo expresó de esta manera Henry Kissinger: “The dichotomy between power and morality applies to hardly period of American history. Moral purpose was a key element of the motivation behind every major American policy and every war”.<sup>10</sup> El presidente George W. Bush ha sido el último exponente de esta forma militarizada de expansión democrática.

Occidente, así, recuperaba la práctica de Ilustración imperial de Napoleón. Primero surgieron discursos que pedían olvidarse de los *mea culpa* de un pasado

que tuvo sus lados positivos y heroicos; y no sólo leyendas negras. Así, Pascal Bruckner pedía a los europeos olvidarse del “sollozo del hombre blanco”,<sup>11</sup> romper con el masoquismo occidental hijo de la colonización, el cual “socavó nuestro complejo de superioridad”. El parlamento francés, algunos años más tarde, asumiendo este discurso, votó una proposición de ley reivindicando el lado positivo de la colonización francesa;<sup>12</sup> y, pocos meses más tarde, llegó a la presidencia Nicolás Sarkozy, quien rechaza toda forma de remordimiento colonial. Así, se reactualizaron discursos morales dirigidos a justificar la expansión colonial.

Los pensadores “neo-conservadores” estadounidenses fueron protagonistas en esta reactualización al proponer a Occidente una reactualización del “Imperio del Mal”. Esta forma de *wilsonismo de derecha*, desarrollado por figuras como Richard Haas, Robert Kagan, Richard Perle o Paul Wolfowitz, se constituyó en el fundamento moral del nuevo intervencionismo exterior norteamericano;<sup>13</sup> y Samuel Huntington popularizó en sus libros el nuevo reparto del mundo.<sup>14</sup> En una etapa ulterior, terrorista y migrante latino emergieron como representantes físicos del “Mal”.

El universalismo de Occidente permanece vigente. Sin embargo, tras los atentados del 11/9, los Estados Unidos propusieron una lectura nueva y combativa del “Bien” y del “Mal” y la Administración Bush identificó a un conjunto de organizaciones terroristas con el “Mal”. Con los grupos así diabolizados, se podía combatir de forma preventiva con la máxima fuerza, sea policial o militar. Los “Estados bribones” (*Rogue States*)<sup>15</sup> cayeron en el más extremo aislamiento diplomático. El “terrorismo” trazó entonces la nueva frontera. De un lado los Estados democráticos, “no-terroristas”. Y del otro se encontraba el universo del “Mal”, los Estados terroristas y sus aliados.

<sup>10</sup> Henry Kissinger, *Does America need a Foreign Policy?* Nueva York: Simon and Schuster, 2001

<sup>11</sup> Pascal Bruckner, *Le sanglot de l'homme blanc*. Paris: Seuil, 1983 et 2002.

<sup>12</sup> Proposition de loi no. 667, de Jean Leonetti, 23 février 2005.

<sup>13</sup> Para más precisiones, véase Pierre Hassner y Justin Vaïsse, *Washington et le monde*, CERI-Autrement, Paris, 2003.

<sup>14</sup> Samuel Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon and Shuster, 1996; y *Who rare we? The Challenges to America's national Identity*, New York: Simon and Shuster, 2004.

<sup>15</sup> Barthélémy Courmont (ed), *Washington et les Etats voyous, une stratégie plurielle*. Paris: Iris-Dalloz, 2007. George W. Bush, *The National Security Strategy*, Washington, 17 de septiembre de 2002.

Jean-Jacques KOURLIANDSKY es investigador del Institut de Relations Internationales et Stratégique. email: jkourliandsk@gsan.org.

## EL LUGAR DE BRASIL EN EL MUNDO

*A lo largo de los últimos años, el mundo ha sido testigo del ascenso de Brasil, ya no sólo como una potencia regional, sino también como uno de los grandes referentes globales entre los países en desarrollo. Este nuevo rol de Brasil en la escena internacional lo ha colocado como un interlocutor privilegiado ante las principales potencias globales como también ante los demás países emergentes. Por ese motivo, durante el mes de mayo, el CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES organizó un encuentro dedicado a analizar, desde diferentes perspectivas, el creciente protagonismo brasileño y los escenarios que asoman en el horizonte. A continuación se reproducen las presentaciones brindadas por Fabián Calle y Luis Mendiola.*



*Lula junto con George W. Bush, Angela Merkel y Hugo Chávez, postales de una agenda internacional tan compleja como de creciente protagonismo. Al fondo, el Palacio de Itamaraty, símbolo de la política exterior brasileña.*

## BRASIL EN SU ESCALA REGIONAL

por Fabián Calle

El análisis realista e informado del caso brasileño hoy es un tema muy sensible. En tiempos recientes, Brasil ha sido tomado en la Argentina como un modelo ideal, sin conocer los hechos en detalle; antes bien consumiendo *clichés*, tal como ocurrió con otros países en el pasado.

Durante los años '90 el modelo era Chile. La imagen que en ese entonces el *establishment* periodístico (y en alguna medida también académico) tenía de Chile era una especie de *El Dorado*. Durante los años de la conquista española *El Dorado* era un lugar mítico, donde abundaban los tesoros, las riquezas, las mujeres hermosas, pero que como todos sabemos en la realidad no existía. De la misma forma, muchos de los publicistas de los modelos, construyen imágenes que en la realidad no existen. Durante toda una década mucha gente decía: "la Argentina tiene que ser como Chile, tiene que ser liberal como Chile". Sin embargo, para ser como Chile, lo primero que Argentina debía hacer era estatizar YPF, porque CODELCO (Corporación del Cobre) en Chile es estatal. O Argentina debía obtener un 40 ó 50% de sus recursos fiscales de un *commodity* estatal que, en el caso chileno, es el cobre. Entonces si Argentina imitaba a Chile no hubiera sido más liberal, sino por el contrario más estatista. Por lo tanto, comprar un modelo tiene mucho de *cliché*, poblado de medias verdades y de medias mentiras.

Sin embargo, los jóvenes salieron a la calle a protestar, aparecieron los pobres, subió Bachelet y con el tiempo Chile pasó de moda. Entonces el *establishment* periodístico buscó otro modelo en su lugar y hoy el *golden boy* es el Brasil de Lula. Paradójicamente, los actuales publicistas de Brasil son los mismos sectores que, una década atrás, sostenían que Brasil era un paquidermo estatista y

lento, un país sin futuro; y que, por ese motivo, Argentina tenía que alejarse de él y acercarse a los Estados Unidos. Todos los fóbicos de Brasil de los '90 hoy están enamoradísimos de Brasil.

Para conocer la realidad de la política brasileña hay que leer los diarios de Brasil; hay que informarse de Brasil leyendo los propios medios brasileños, porque si uno se informa con los medios argentinos, puede creer que aquel país que durante mucho tiempo se denominó *Belindia* ya no es una mezcla de Bélgica e India, como se decía por sus contrastes sociales, políticos y de seguridad; sino más bien de Suiza y los Estados Unidos. En realidad, Brasil tiene sus bemoles: no ha cambiado tan radicalmente como algunos quieren creer. Lo que ha cambiado es el *feeling* hacia Brasil. O mejor aún, la instrumentalización política que se hace de Brasil en la Argentina. Sin embargo, caer en este "juego interno" de idealizar a Lula para atacar a Kirchner es muy peligroso para aquellos que, ya sea como funcionarios diplomáticos o también como académicos, se dedican a las relaciones internacionales: uno debe intentar preservar el status real de Brasil, uno debe entender a Brasil como es y no como se quiere que sea, porque sin conocer la realidad no se puede negociar.

### BRASIL Y SU DIFÍCIL RELACIÓN CON LOS ESTADOS UNIDOS

Brasil y los Estados Unidos tienen un rumbo de colisión inevitable, porque son potencias con intereses en conflicto. Si prestamos atención a las enseñanzas del pensamiento realista, sabemos que una potencia hemisférica (que, a su vez, es una potencia global) tiende a tener áreas de fricción con actores con pretensiones de ser potencia regional. De la misma forma en que existen fricciones

entre China y los Estados Unidos, también Brasil vive fricciones con la potencia hemisférica, las cuales se observan claramente en materias tales como la política de defensa y en la política de seguridad.

A pesar de la supuesta alineación de Brasil con los Estados Unidos, cuando el Ministro de Defensa brasileño, Nelson Jobim, fue consultado sobre las actividades de la *Cuarta Flota* en la región, respondió: “Ellos podrán actuar en áreas no jurisdiccionales de Brasil. Aquí no entran. Sólo entrarán si es autorizado por nosotros y para visitas cordiales, pero no para fiscalizar áreas de Brasil”. Uno duda que un Ministro de Defensa argentino tenga margen político para hacer declaraciones de ese calibre y seguir en su cargo. Mientras tanto, Nelson Jobim no es un Ministro más sino que es, en realidad, el primer Ministro de Defensa *en serio* que tiene Brasil desde la transición democrática, tras numerosos ministros que respondían al poder militar antes que a la autoridad civil. Nelson Jobim es, incluso, un potencial candidato presidencial.

Hace dos semanas le preguntaron cuál es la principal hipótesis de conflicto de Brasil. ¿Qué diría el saber convencional argentino? ¿Chávez? Jobim respondió: “Un choque bélico de una potencia regional apoyado por una superpotencia extra regional”. Quizás se refiera a Guyana, apoyada por Bélgica. Sin embargo, parece que más bien se refiere a Colombia con el apoyo de los Estados Unidos. ¿Qué le pasaría un Ministro de Defensa argentino si llegara a decir eso? Lo crucifican desde todos los puntos del espectro ideológico: mientras *Página/12* pondría en tapa “Ministro militarista quiere volver al pasado”; *Ámbito Financiero* titularía: “Nos caemos del mundo, bajan los bonos”.

En esta dirección, Brasil hoy está reforzando el desplazamiento de tropas desde el sur hacia el norte y el oeste. Este proceso, iniciado en los '80, se ha acelerado en el último año; y aún más tras

el ataque a Ecuador del 1° de marzo. ¿Por qué? Los brasileños leen múltiples mensajes en esas diez bombas, tanto hacia sus iniciativas del Consejo de Defensa Sudamericano; como también hacia ciertos gestos de autonomía. Poco antes del ataque del 1° de marzo, Jobim se reunió con Robert Gates, secretario de Defensa de los Estados Unidos; y este le preguntó qué pueden hacer los Estados Unidos por el Consejo de Defensa Sudamericano. Jobim le respondió: “Mantenerse alejado”.

A su vez, Brasil desarrolla una doble estrategia alrededor del Amazonas. Poco tiempo atrás, en un diario regional del Amazonas, aparecían instructores entrenando indios amazónicos. El periodista pregunta para qué entrenan a los indios; un general comando de tropa le responde que la doctrina militar en el Amazonas es doble: es anti-insurgente contra las FARC, contra el narcotráfico, contra los Paras, es decir contra todos lo que se conocen como actores no estatales; y, a su vez, es insurgente. ¿Contra quién? Contra una eventual injerencia militar de los Estados Unidos en el Amazonas. Y esto no es un secreto de Estado, sino que queda reflejado en el decreto de Defensa de Brasil del 2005 firmado por Lula, donde Brasil claramente pone como principal hipótesis de conflicto la injerencia externa estatal o no estatal en el Amazonas.

También en materia tecnológica se observa esta creciente autonomía brasileña. Los últimos dos acuerdos estratégico-militares que ha firmado Brasil han sido con Francia y con Rusia, eludiendo firmar acuerdos equivalentes con los Estados Unidos para evitar escenarios de dependencia tecnológica. En consecuencia, los dos países con los que Brasil se va a modernizar militarmente son Francia y Rusia; fortalecerá el poder aéreo con tecnología francesa e, incluso, avanzará en la construcción de su submarino nuclear con una combinación de tecnología nacional y francesa y, quizás

también, cierto rol de la Argentina a partir de los acuerdos de febrero de 2003.

Tal como puede observarse, la relación entre Brasil y los Estados Unidos presenta numerosas áreas de fricción en materia de defensa y seguridad.

#### CHÁVEZ Y LA AUTONOMÍA BRASILEÑA

¿Cuál es la relación de Brasil con Chávez? Si uno lee los diarios argentinos, la Argentina es el más fiel aliado de Chávez, mientras que Brasil convive con Chávez, lo sufre, le padece, le teme. Sin embargo, cuando uno coloca la lupa sobre los elementos más objetivos, uno observa que las relaciones más intensas ocurren entre Caracas y Brasilia.

Por un lado, las relaciones comerciales entre Venezuela y Brasil son mucho más grandes que las relaciones entre Venezuela y la Argentina, en parte, por supuesto, por razones fronterizas. Más allá de eso, Lula hizo este año una visita de tres días a Chávez y, entre las cosas que firmó, se encuentra un acuerdo por una refinería de 4 mil millones de dólares entre PdVSA y Petrobrás, donde se van a refinar los nuevos pozos de petróleo pesado del Orinoco. En materia de comercio e inversiones también se observan intercambios sustantivamente más grandes que en las relaciones con Argentina.

Pero esta relación no es un hecho reciente. Cuando en 2002 Chávez fue sacado del poder, Lula formó el grupo de "Amigos de Venezuela" como un instrumento fundamental para darle un sostén diplomático en el momento más crítico, no sólo por el golpe sino también por la situación generada por la huelga de los gerentes y empleados jerárquicos de PdVSA. A su vez, los cargamentos petroleros que PdVSA no pudo cumplir por la huelga, ¿saben quién los cubrió internacionalmente para que evitar sanciones sobre la petrolera venezolana? Petrobrás. Es decir, hay una opción estratégica de Brasil de no dejar caer a Chávez.

En materia de seguridad y defensa, también existen nexos entre Brasilia y Caracas. Brasil en 2004 se propuso vender armamento a Chávez: Lula aprobó la venta de 24 aviones de guerra Super Tucanos, sin embargo, los Estados Unidos se opusieron y vetaron la transacción porque el Tucano tiene piezas y tecnología estadounidense. Ahora bien, la paradoja es que, tres años después, el Ecuador de Correa acaba de comprar 24 aviones de guerra como respuesta al ataque del 1° de marzo. ¿A quién? A Brasil. En esta ocasión, los brasileños retiraron piezas americanas para evitar el veto de los Estados Unidos y una docena de estos Super Tucanos brasileños van a ir a la frontera con Colombia. Argentina, por su parte, ni vende armamentos ni podría hacerlo, por las desmedidas reacciones que podría generar una transacción de este tipo con estos socios; mientras que Embraer le vendió 24 aviones a un hombre sospechado de recibir plata de la FARC como Correa.

Como todos saben, Venezuela compró una gran cantidad de fusiles de asalto AK-103 rusos y, con el ingreso de este material nuevo, quedó disponible un importante número de las viejas FAL belgas del ejército. ¿Con qué empresa y de que país Venezuela tiene un acuerdo para reparar las viejas FAL y dársela a las milicias populares? Con la fábrica de armas brasileña IMBEL. De más está decir que si Fabricaciones Militares reparara en nuestro país material bélico venezolano, estallarían un escándalo político de proporciones.

#### EL PROBLEMA DE LA "PARTIDIZACIÓN" DE LA POLÍTICA EXTERIOR

¿Cuál es la diferencia? En primero lugar, Brasil tiene más *espalda* que la Argentina: en la política internacional, cuanto más poder se tiene a disposición, más hipócrita se puede ser y con mayor facilidad se puede aplicar un doble *standard*. Por el contrario, cuando un país tiene menos *espalda*, tiene que ser más coherente y en política internacional es muy difícil ser coherente.

Segundo, otra de las grandes ventajas que tiene Brasil es su prensa y su sociedad, que tiende a no politizar ciertos temas de seguridad y ciertos temas de política exterior. La visita del presidente de Guinea Ecuatorial, Teodoro Obiang, algunos meses atrás brinda un claro ejemplo de este asunto.

Obiang es, como muchos otros líderes africanos, un dictador. Sin embargo, este es un dictador que tiene bajo sus pies la tercera reserva petrolera de África y vende petróleo a todo el mundo y mantiene, por ejemplo, una relación muy estrecha con la empresa petrolera estatal española REPSOL. Ahora bien, Obiang visita dos países, Argentina y Brasil. ¿Qué ocurrió? En la Argentina la prensa se dedicó, antes de su llegada, a exponer la contradicción existente entre la recepción de un dictador africano y la política de Derechos Humanos del gobierno argentino. Y Cristina Kirchner entró en el juego de la prensa: criticó en público la situación en materia de Derechos Humanos en Guinea Ecuatorial y sacrificó un acuerdo con la tercera reserva petrolera del África, cuando el petróleo en este mundo se compra a países tan democráticos como Arabia Saudita, Kuwait, Qatar... Todas poliarquías atenienses.

¿Qué ocurrió en su visita a Brasil? El mismo dictador africano voló a San Pablo, Lula lo recibió y firmó los acuerdos planeados sin revuelo en la prensa. Ahora bien, eso es una gran ventaja de un país: la no-partidización de su política exterior. En cambio, en la relación Argentina-Brasil, mientras nuestro país encuentra una importante desventaja, Brasil goza de márgenes de maniobra que nosotros no tenemos.

#### BRASIL-ARGENTINA Y LA BALANZA DE PODER REGIONAL

Una mirada atenta de la política exterior de Brasil exige prestar atención a lo que ocurre en temas como defensa y seguridad. Y en ese terreno

todos pueden observar que Brasil hace su juego y en ese juego Chávez es muy útil porque es el *cuco*. Si un día Chávez no estuviera, todas las heterodoxias de Brasil con respecto a los intereses de los Estados Unidos quedarían al desnudo. Sin embargo, ese contraste tiene *patas cortas*, por lo cual, tarde o temprano, nos dirigimos a un escenario de fricciones entre la potencia hemisférica y la potencia sub-regional.

Una década atrás, Huntington leyó muy bien la situación internacional en su artículo "The Lonely Superpower", aparecido en *Foreign Affairs*. Huntington argumenta que, gobierne quien gobierne en los Estados Unidos, Washington se tendrá que apoyar en las segundas potencias regionales y darles más espacio e importancia, porque las primeras potencias regionales, en este mundo sustantivamente más multipolar, van a empezar a empujarlo en esa dirección. Entonces, en Sudamérica, ¿quién lo va a empujar? Brasil. Y ¿quién es con quien Washington deberá negociar? Argentina. Es decir, gobierne quien gobierne, hay una tendencia estructural al acercamiento entre la Argentina y los Estados Unidos; y creo que ese es uno de los grandes desafíos de la política exterior de nuestro país.

En este escenario es lógico que la Argentina, más allá de las diferencias puntuales, establezca una relación muy estrecha con los Estados Unidos, pero también con Brasil. La Argentina necesita sostener este juego oscilante, manteniendo buenas relaciones con Brasil, con los Estados Unidos y con Venezuela.

&

Fabián CALLE es profesor en el Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales (UCA).  
email: fabian.calle@cari.org.ar.

## BRASIL COMO ACTOR GLOBAL

por Luis Mendiola

Brasil es un gigante en rápido ascenso en la escena internacional. Por un lado, Brasil tiene una cara regional, que se observa en la relación cotidiana con nuestro país, como también con los demás países del vecindario. Pero a su vez, Brasil puede ser abordado ya no en su rol en el MERCOSUR y en su escala regional, desarrollada en la presentación de Fabián Calle, sino a partir de su “lugar en el mundo”. De algunos años a esta parte, Brasil se ha convertido (o está en vías de convertirse) aceleradamente en un actor transcontinental, en un actor global con peso propio. Por ese motivo, a lo largo de esta presentación quisiera hacer algunas observaciones sobre Brasil en el mundo globalizado y, en particular, sobre la relación de Brasil con las otras grandes potencias del mundo, aparte de los Estados Unidos.

### POTENCIAS EMERGENTES: LOS BRIC'S

Algún tiempo atrás, Goldman Sachs creó esa palabreja “BRIC” para referirse a cuatro países: Brasil, Rusia, India y China.

¿Qué significa esto? ¿Qué une a estos cuatro países? Los integrantes de este grupo súbitamente descubrieron que comparten algunos elementos comunes y que deben aprovechar la oportunidad de hacer algo al respecto. No es que vayan a formar una asociación nueva, ni una alianza internacional militar, política ni nada que se le parezca. No es que vayan a incrementar sus relaciones comerciales y económicas sacándolas del contexto regional de cada una. No es nada de esto.

Se trata, por el contrario, de una sintonía que los está empujando de alguna manera a tratar de crear un mundo donde ellos tengan un rol sustantivamente más grande del que tuvieron y del que ya tienen.

De esos cuatro, dos fueron (y siguen siendo) muy grandes. Uno de ellos fue, nada menos, que la Unión Soviética. La Rusia actual, aunque reducida, sigue siendo la segunda potencia militar y no tan alejado de la primera desde este punto de vista. China va en vías de ser (si ya no lo es) la competidora principal de los Estados Unidos. Su economía, medida por su *purchasing power parity*, se ubica ahora mismo como la segunda potencia económica del mundo, habiendo superado ya a Japón y habiendo superado hace pocos años a Alemania, que siguen después. La tercera potencia integrante del grupo, mucho más abajo, mucho más chica, pero también en un acelerado proceso de crecimiento, es la India.

Estas cuatro potencias se encuentran entre las primeras diez en el mundo, de modo tal que la superpotencia se ve obligada a tener que concebir un mundo en el cual cuatro actores en ascenso no son sus aliados o lo son de una manera muy relativa: entre los BRIC's, Brasil es el país más cercano a los Estados Unidos, aunque (tal como se desprende de la presentación de Fabián Calle) las alianzas no lucen demasiado saludables; los demás, lisa y llanamente, no son aliados de Estados Unidos.

En tiempos recientes, algo lleva a estos cuatro países a entenderse: se encuentran a menudo, los ministros de relaciones exteriores se visitan mutuamente y realizan frecuentes reuniones bilaterales y multilaterales, tratan toda la variedad de temas que se puedan imaginar, desde cooperación económica y comercial hasta cuestiones de armamentos. El grado cualitativo en que cada uno de ellos se encuentra con el otro es diferente al que presenta cualquier otra de las relaciones que tienen individualmente con el resto del mundo.

Se trata de una forma de globalizar un entendimiento que, repito, no va a ser una alianza estratégica.

ca ni militar, pero sí una alianza en contra de la preeminencia absoluta y hegemónica de los Estados Unidos y de un grupo de potencias que lo secundan, tales como la Unión Europea o Japón. Es decir, este grupo de países está representando (o, cuando menos, intentando representar) una alternativa de poder a la hegemonía estadounidense en el orden internacional.

#### UNA NUEVA GANG OF FOUR

Algunas décadas atrás, los cuatro dirigentes principales de China en los días de la Revolución Cultural eran conocidos como *the Gang of Four*. Ese nombre, por supuesto despreciativo y fuertemente cargado ideológicamente, fue inventado en los Estados Unidos; los consideraban, tal como indica la palabra “gang”, una banda. Este rótulo, en algún sentido, podría ser recuperado para hablar de estos cada vez más importantes contendientes de Washington.

Sin embargo, cabe llamar la atención sobre los contrastes presentes en este grupo: Brasil, Rusia, China e India son países radicalmente distintos unos de otros. La relación entre los integrantes de esta nueva *Gang of Four* es extraña y poco menos que inentendible. China y Rusia están acostumbrados a actuar en la política internacional de primer nivel desde hace generaciones o, lisa y llanamente, siglos; mientras que Brasil e India son actores más jóvenes en las grandes ligas de la política internacional.

Rusia es el actor más grande de esta nueva *Gang of Four*. Si bien Rusia “acaba” de deshacerse de lo que era la Unión Soviética, conserva 17,5 de los 22,5 millones de kilómetros cuadrados que supo tener la desaparecida URSS. Pero no sólo es el país más grande del mundo desde el punto de vista de la dimensión; sino que además cuenta con abrumadoras riquezas: es probablemente uno de los dos o tres países más ricos del mundo. Sin embargo, con relación a lo que fue la Unión Soviética, Rusia ha perdido potencia política y, sobretodo, económica. Hoy es

un país de “solamente” 140 millones de habitantes, cruzado por conflictos internos monumentales.

No obstante, Rusia ha recuperado lo más importante de todo: la voluntad política de volver a ser una potencia de primer orden. En poco tiempo, este recurrente Ave Fénix ha recobrado, gracias a Vladimir Putin, esa voluntad que se había diluido durante no más que 15 años; ahora, tras el switch con Medvedev, la política de aquel se continuará con Putin ahora como primer ministro. En este sentido, Medvedev aprovechó el primer desfile de misiles intercontinentales y armamento pesado en la Plaza Roja desde la caída de la Unión Soviética para despejar cualquier duda sobre la política exterior rusa.

China, por su parte, es la nación más antigua y más poderosa que ha existido sobre la Tierra, apenas interrumpido por un período de potencia occidental históricamente breve. Sin embargo, la China nunca tuvo extensión globalizada sino solamente regional, aunque, por supuesto, la región de la China es la más importante del mundo. Asia hoy pasó a ser, nuevamente, el primer continente del mundo, desplazando a todos los demás, incluidos Europa y las Américas. La potencia del Asia como conjunto de naciones es inigualable. Puestas juntas China, India, Japón, Corea y todas las (entre comillas) potencias menores forman desde todo punto de vista, incluyendo por supuesto el económico y exceptuando (pequeño detalle) nada más que al militar, el conjunto de países, la región o el continente más importante de la Tierra. Se ha desplazado el eje hacia el Asia, a pesar que cueste reconocerlo a los observadores occidentales.

Dentro de ese grupo de países, la China casi siempre fue rectora, con breves períodos en que perdió el control de la región y que lo tomaron algunas otras potencias, como por ejemplo Japón. ¿Pero cuánto duró la potencia de Japón? Poco más de 60 ó 70 años: desde que su gran transformación



*A new Gang of Four: Hu Jintao, Lula, Vladimir Putin y Manmohan Singh en la cumbre del G8 en Heiligendamm (Alemania), durante junio de 2007.*

industrial en el último cuarto del siglo diecinueve hasta su derrota en la II Guerra Mundial.

La India es un caso interesantísimo. Ha crecido en los últimos diez años de forma tal que, en este momento, ha pasado a ser la quinta nación más importante económicamente del mundo. Decir esto es, de alguna manera, una exageración, porque significa silenciar numerosos aspectos (calidad de vida, producto bruto per capita, etcétera) para resaltar su tamaño: se trata de un país inmenso. Si China tiene 1.350 millones de habitantes, la India anda por los 1.150 millones de habitantes, lo que la transforma en el segundo país por población, dejando al tercero largo trecho detrás: la India representa casi cuatro veces la población de los Estados Unidos. La India ha despertado de un largo sueño y ha descubierto que tiene la posibilidad de alcanzar un destacado lugar en el mundo, como nunca en su historia había disfrutado.

#### BRASIL: EL ROL DE LAS ÉLITES POLÍTICAS

¿Brasil qué hace en este contexto? Brasil, con unos 190 millones de habitantes, no tiene el tamaño de todos los otros (salvo de Rusia) en términos de población; pero sí tiene el tamaño desde el punto de vista de la riqueza y de la geografía. Brasil es un gigante de 8,5 millones de kilómetros cuadrados, “apenas” superado por los 9,5 millones de la China. Brasil es entonces el cuarto país del mundo en términos de territorio, detrás de Rusia, Canadá y China.

¿Cuál es la diferencia a favor de Brasil? Por un lado, se distingue por su posición geográfica, la cual le permitió evitar involucrarse en conflictos universales; si bien tomó parte en la II Guerra Mundial, su participación se trató de un juego secundario tanto para Brasil como para la guerra en sí. Por otro lado, se trata de un país relativamente más joven, con sólo un par de siglos de historia, escasos en comparación a los miles de años de historia china. Sin embargo, hay otra distinción que creo es más importante:

Brasil es, a diferencia de los otros, un país que está mucho mejor organizado desde el punto de vista de su clase política.

La clase dominante china tiene el puño apretado sobre el país, pero ese puño que parece fuerte, en realidad, no lo es tanto, porque está sujeto a posibles conflictos internos capaces de derivar en desastres, como ya ocurrieron en el pasado: la China estuvo dividida en pedazos donde los señores de la guerra se enfrentaron entre sí durante varias generaciones. El régimen político chino no es tan fuerte a pesar de esa sobrepotencia que tiene el Partido Comunista.

De la India se puede decir que ha heredado las características de la democracia occidental, que es el legado principal que le ha hecho el colonialismo. Este ha sido un legado fundamental y, probablemente, sea la única razón por la cual todavía permanece unida. Pero la sociedad está dividida a lo largo de una profunda fractura religiosa, lo cual está por completo ausente en Brasil: un 15% de la población de la India es islámica, lo que significa una minoría de nada menos que 160 millones de personas, confrontada con la mayoría hindú. A su vez, esta confrontación en alguna medida se continúa en sus conflictos con uno de los principales países islámicos y vecino, Pakistán. Estos conflictos están ausentes en el caso brasileño.

Brasil tiene a favor suyo esta gigantesca ventaja que, me parece, hay que destacar y admirar: una clase política conciente de sí misma, que sabe a dónde va, que es capaz de procesar las diferencias internas dentro del sistema político, sin destruir el sistema político en sí mismo y sin destruir a la sociedad en el camino.

En materia de política exterior esto se destaca fácilmente cuando observa el rol ocupado por Itamaraty. Más allá de contar con algunos diplomáticos notables, lo que importa destacar no son los individuos, sino el sentido de cuerpo que ellos han logrado des-

arrollar. Pero esta conciencia de sí misma que tiene la diplomacia brasileña se repite también en el empresariado, en las Fuerzas Armadas y, cada vez más, entre los sindicatos y los partidos políticos. Se trata de una élite política con mayúsculas.

Precisamente, esta diferencia fundamental es lo que explica que Brasil se maneje con absoluta soltura en su relación con estos otros tres monstruos (Rusia, China e India), sorprendiendo a propios y extraños; y, sobre todo, sorprendiendo a otros países que de la nada ven aparecer a Brasil como una potencia. Brasil se encontraba dentro de cierta fantasía exótica en el imaginario de las élites de los grandes actores internacionales; pero como potencia política es toda una novedad.

Esto es lo que yo rescato y, creo, es la razón de ser de este panel: estudiar con seriedad las bases del posicionamiento de Brasil en el mundo, sobre la base de fuentes no sólo argentinas sino especialmente brasileñas. El rol de Brasil en el mundo es una realidad que nos toca directamente: la suerte de Brasil tiene una profunda e inevitable influencia sobre la suerte de nuestro país.

Argentina tiene un destino de naturaleza continental, motivo por el cual su rol internacional en el futuro dependerá, en buena medida, de estar en sintonía con Brasil; y para ello propongo tomar conciencia de la realidad. Por ese motivo, les sugiero entonces que todos ustedes, como estudiantes de Ciencias Políticas y de Relaciones Internacionales, se interesen mucho por estos temas, porque están en la sustancia misma del futuro que nos va a tocar vivir.

&

**Luis MENDIOLA** es diplomático de carrera y miembro del Centro de Estudios Internacionales.  
email: mendiola99@yahoo.com.